



Recuento de una elección presidencial

EMILIO SALIM CABRERA

Al ver los noticieros y leer los periódicos y revistas, me da la impresión de que lo que está ocurriendo con la sucesión presidencial es una gran sorpresa para todos. Por ello, es pertinente plantear la siguiente pregunta: ¿en realidad estamos sorprendidos por lo que ha pasado con las elecciones presidenciales de México en el 2006?

Comportamiento 2003-2004

El asunto del proceso de sucesión presidencial adelantada fue un fenómeno inédito en el México posrevolucionario; con muchas aristas y que sin duda, presenta un nuevo orden en el juego del poder entre aspirantes, partidos y los diferentes actores del gobierno de la República.

Hoy vemos que la lucha presidencial es el motivo de todas las decisiones políticas importantes en los tres poderes federales, de muchos gobiernos estatales y algunos municipales.

Lugar privilegiado en esta contienda adelantada tuvieron los principales aspirantes que hicieron público su interés, pero también los que lo negaron. De ahí, que ahora se hable de los "punteros", que se han convertido en los sujetos centrales de las encuestas de opinión pública y todo tipo de estudios de mercadeo político.

Hoy la competencia entre los tres principales partidos políticos mexicanos es más cerrada que nunca y la intención de voto para los tres partidos punteros ha sido muy estable de finales de 2003 a finales de 2004.

Estos datos indican que ya no tenemos mayorías absolutas, por lo que ahora la competencia es entre minorías que se ven obligadas a realizar alianzas con los partidos pequeños en la búsqueda de mayor número de votos. En este escenario el asunto que se dirime es la legitimidad del presidente y su capacidad de ejercer el poder

con gobernabilidad.¹ La decisión de votar y por quién votar es el corazón de la democracia y de los sistemas políticos que la promueven como la mejor forma de gobierno. La Encuesta Mundial de Valores de 2000 señaló que 87% de los mexicanos considera muy bueno o bueno contar con un sistema político democrático en nuestro país.

Recapitulación

La sucesión presidencial se disparó abiertamente desde 2003 con una guerra en la cúspide de la clase política, que incorporó los procesos electorales intermedios, el cambio del consejo del Instituto Federal Electoral y el manejo de las llamadas reformas estructurales.

Desde entonces las características, rasgos y prácticas sociopolíticas del grupo en el poder mezcló, en forma explosiva, viejas tácticas para eliminar a los adversarios, con los más modernos instrumentos como internet, los videos digitales y mecanismos muy sofisticados de espionaje.

En este marco, las principales firmas de encuestas fueron realizando desde 2003 reportes de los presidenciables. Desde mediados de 2004, con una lectura adecuada, las encuestas serias describían una elección empatada entre el PAN y el PRD.

Se dio el escenario de que la posición del puntero cambiara alternándose entre el PRD y el PAN, hasta que se consolidó el definitivo, pero hasta finales de junio. El gran interés en la política y las elecciones se manifestó en una alta participación en las urnas. Sin embargo, desde el día 3 de julio la alta votación contrastó con la desconfianza generalizada con las instituciones fundamentales del Estado mexicano, en particular el IFE.

Las campañas presidenciales influyeron en los posicionamientos electorales de los partidos y candidatos en las entidades

que realizaron elecciones concurrentes el 2 de julio. El PRI se desdibujó como fuerza política, y el PAN como el PRD crecieron electoralmente.

Los enconos de la elección del Estado de México se revivieron puntualmente en la sucesión presidencial. Entre ellos destacan el incremento de los escándalos y conflictos políticos como consecuencia de los resultados de las contiendas internas para la elección de los candidatos de cada partido a la presidencia de la República; la escisión y el reposicionamiento de importantes grupos políticos inconformes por las elecciones internas, por lo que vimos migraciones de personalidades políticas de un partido a otro; dos de los tres principales partidos generaron alianzas electorales con partidos pequeños; la videopolítica fue la estrategia central de los candidatos presidenciales y sus partidos, y vivimos un proceso electoral costosísimo y con grandes despilfarros. Fue un hecho el proselitismo electoral del presidente de la República, los gobernadores de los estados y de los presidentes municipales a favor de los candidatos de sus respectivos partidos; además el proceso electoral fue fuertemente cuestionado e impugnado, así como la credibilidad de las instituciones electorales.

En suma, no hay sorpresa, México está viviendo una sucesión presidencial muy larga, competitiva, conflictiva, así como muy costosa económica y socialmente (por la división que está causando). Por ello, es urgente una reforma electoral, y una profunda reforma del Estado mediante un pacto social altamente incluyente y con visión de futuro.

ⁱ Emilio Salim, "Siete avisos del Edomex 2005 para las elecciones de la grande de 2006", *Este País*, agosto de 2005.